

DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL Y ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL

Prof. Antonio Ávila

Aula de Teología
29 de Enero de 2018

(Transcripción de la conferencia grabada)

Buenas tardes a todos. Lo primero que quiero hacer, antes de entrar en materia, es dar las gracias por la invitación a participar en este Aula de Teología.

Voy a intentar adaptarme lo más posible al esquema que tienen ustedes en las manos, y que como pueden ver tiene 4 puntos. De ellos el más importante, y en el que más nos deberemos detener, es el cuarto, pero, para entender algunas cosas de ese punto, existen una serie de previos recogidos en los tres primeros puntos, en los que intentaré ser lo más breve posible, aunque en algunas cosas me detendré un poco más.

1. El Papa Francisco

Todos los documentos del papa Francisco, aunque *Amoris laetitia* no es en el que se manifiesta con más originalidad y frescura, (dada la dificultad como luego diré, y por recoger las aportaciones de dos sínodos de obispos), reflejan la personalidad del papa actual. Por eso el primer punto lo vamos a dedicar expresamente a su persona.

- ***Su contexto: Un Papa que viene de otra parte del mundo***

Como Vds. recordarán, cuando el cardenal Bergoglio fue elegido papa y salió al balcón para saludar y bendecir a los congregados en la plaza de San Pedro, dijo “mis hermanos, los cardenales, han ido a buscar un obispo para la ciudad de Roma a la otra parte del mundo”. El papa Francisco viene del Sur, de otro continente, y viene condicionado por la situación de Argentina, de la ciudad de Buenos Aires, una de las grandes ciudades del mundo contemporáneo, en la que él venía desarrollando su ministerio pastoral. Es un papa, que como mostrará en múltiples intervenciones está muy preocupado por el proceso de concentración de la población en macro-urbes. En los procesos de migración hacia ellas, y en los cinturones de pobreza que se generan en sus entornos. Pero, sobre todo, viene de la otra parte del mundo, de América Latina. Su pensamiento y su acción pastoral tiene como punto de referencia la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, o Conferencia de Aparecida. En el encuentro que tiene con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud en Rio de Janeiro, vuelve al escenario de Aparecida y allí establece un diálogo muy interesante con los obispos sobre lo que para él supuso este acontecimiento.

La V conferencia de Aparecida, que comenzó con un bello discurso del papa Benedicto XVI, tiene como presidente de la Comisión de redacción del documento final al cardenal Bergoglio, esta es la razón por la que este documento se encuentre tan presente en la primera exhortación apostólica del papa Francisco *Evangelii gaudium*, así como en muchas de sus intervenciones.

En América Latina la clave de lectura del documento de Aparecida se realizará en torno al concepto “misión continental”. La misión para el continente latino americano, con sus características. Puedo decir esto porque yo colaboré en la preparación del sínodo diocesano de San Pedro Sula de Honduras, y este era el núcleo desde el que fue recibido por las diferentes iglesias de aquel continente. Sin embargo, como veremos al hablar de *Evangelii gaudium*, tal y como es recibido el proyecto del pontificado del papa Francisco para todo el mundo, para la Iglesia universal, ya no se va a realizar a partir de la categoría “misión

continental”, sino desde la categoría “conversión pastoral”, que es la pieza clave desde la cual entender su propuesta.

- ***Su personalidad: Un papa que ama los verbos***

Pero además del conteo del que procede su personalidad se reflejar mucho en la propuesta de su pontificado, en todos sus escritos, en sus gestos, en sus homilías... Me siento totalmente de acuerdo con la afirmación del profesor Spadaro S.I., que señalaba que este Papa es un Papa de verbos y no de sustantivos, lo cual tiene mucho que ver con lo que veremos luego relativo al acompañamiento pastoral.

A este Papa no solamente le gustan los verbos, sino que algunas veces convierte sustantivos en verbos, como se recoge en el lema de su propio escudo: *Misereando: ejerciendo la misericordia*, o en *Evangelii gaudium* donde crea un neologismo “*primerear*”. En un encuentro que hubo en la sede del Instituto de Pastoral de la Universidad Pontificia de Salamanca sobre los lenguajes del papa Francisco, me pidieron precisamente que hiciera una intervención sobre este verbo “*primerear*”. Al papa no le basta con decir que “tenemos que ser y estar los primeros, conscientes de que cuando creíamos ser los primeros, Él ya estaba allí” nos invita a *primerear*, a formar parte de la primavera de la Iglesia”, a que “lleguemos a los sitios de mayor exclusión”. Nos invita a tener a actitud de *primerear*, de involucrarnos, de acompañar...

¿Por qué al papa Francisco le gustan tanto los verbos? Lo dice en *Evangelii gaudium* con una afirmación muy importante: “el tiempo es superior al espacio”. Para el papa Francisco “la vida fluye”. Nosotros hemos tenido durante mucho tiempo la tentación de intentar controlar espacios, crear espacios de poder, de intentar definir verdades de fe, de imponer normas morales... Nos hemos movido siempre intentando objetivar y regular todo. Hemos vivido instalados en los sustantivos... Sin embargo, para el papa Francisco la vida de las personas “fluye”, lo cual es muy importante como veremos más adelante cuando abordemos el estudio de *Amoris laetitia*. Sin embargo el papa Francisco nos invita a andar el camino de la vida compartiendo y acompañando a las personas con las que nos toca convivir. Acompañar pastoralmente más que juzgar, más que valorar, más que adoctrinar, más que definir, más que controlar... Somos invitados a que acompañar.

El papa Francisco, en una parte de *Amoris laetitia*, refiriéndose a los padres, en un tema muy importante, el de la educación, dice: una madre, simplemente con mirar a su hijo a los ojos, sabe dónde está, pero hay veces que prefiere no saber dónde está, en que momento de su vida, cuáles son sus retos y preocupaciones... Hay veces que prefiere no saber dónde en que situación están... Es más, hay padres que intentan controlar los espacios más que conocer los procesos. Prefiere y se contentan con saber dónde está, con quién se juntan, a qué hora llega, qué notas trae... Dice el papa Francisco, que la tarea de un padre, de una madre, es acompañar a su hijo en el proceso de crecimiento, de maduración. Eso es la educación, soñar a dónde quiere que lleguen, respetar a dónde ellos mismos quieren ir y, en ese diálogo educativo, caminar juntos.

Para el papa Francisco lo importante no son los sustantivos, las definiciones, los principios; lo importante somos las personas y el momento que ocupamos en la vida, en nuestra historia personal, lo que tenemos por delante y lo que llevamos a nuestras espaldas... Esto es lo que tenemos que acompañar en la tarea pastoral.

- ***Su proyecto: Evangelii gaudium y la conversión pastoral***

Ya desde el comienzo del documento, el papa Francisco presenta *Evangelii gaudium* como el programa para este pontificado, y así nos lo presenta de forma explícita, como el programa para este pontificado (EG. 25).

Evangelii gaudium es una exhortación apostólica que hunde sus raíces en un documento pastoral muy importante para la historia de la Iglesia, la *Gaudium et spes*. Éste documento del Concilio Vaticano II es el primer documento de un concilio, que en la historia de la Iglesia tiene el máximo rango de los documentos conciliares: una constitución, pero que en este caso no es una constitución dogmática sino pastoral. Hubo una amplia discusión en el aula conciliar a la hora de asignarle este rango. *Gaudium et spes* es, también, el documento más largo de todos los emanados de los concilios a lo largo de la historia, y su redacción nos hizo caer en la cuenta de que, además de los principios dogmáticos y morales, la Iglesia tiene fundamentalmente la tarea de pastorear al pueblo de Dios, para llevarle a donde Dios quiere que vayamos. De manera que un documento pastoral no puede ser considerado un documento de segundo grado. De ahí que por extensión hoy podamos defender objetivamente, desde el Concilio Vaticano II para acá, que un documento pastoral puede alcanzar el mismo rango y puede tener la misma importancia, incluso en algunos casos mayor que los documentos de otro tipo.

Los papas escriben las encíclicas, pero, tras el Sínodo de 1974 sobre la Evangelización, los padres sinodales pusieron en manos del papa todo el material que habían trabajado, y Pablo VI hizo una Exhortación apostólica, un documento pastoral, *Evangelii nuntiandi*. Dicen que es el mejor documento escrito por un papa, desde el Concilio Vaticano II hasta el día de hoy.

Pero el papa Francisco, aunque afirma que la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* es el programa para este pontificado, existe otra causa que justifica la redacción de dicho documento: el sínodo de los obispos sobre la Nueva Evangelización, llevado a cabo al final del pontificado del papa Benedicto XVI, tras el cual, una vez más, los obispos sinodales habían entregado al papa las conclusiones a las que habían llegado. Pero tras la dimisión del papa Benedicto XVI era necesario que el nuevo papa recogiera de alguna forma lo que se había elaborado en el sínodo. Una lectura del documento (EG. 14), y sobre todo de las notas a pie de página, nos permite reconocer cómo en la exhortación apostólica se recogen las aportaciones de los padres sinodales. Pero una lectura de dichas notas nos permite también reconocer otra fuente de aportaciones: las diferentes Conferencias Episcopales Continentales. El papa Francisco viene de Aparecida y el proyecto de Aparecida es citado en numerosas ocasiones, pero no cita únicamente este documento, sino que cita a las Conferencias Episcopales de los cinco continentes y en algunos casos a Conferencias Episcopales de diferentes países.

Pero entrando en el contenido de dicha exhortación apostólica, el papa Francisco que quiere presentar a ésta como programa para este pontificado, lo hace, como ya hemos dicho, en torno a un principio eje: “la conversión pastoral”.

Uno de los mejores intérpretes del papa Francisco es, sin duda, Monseñor Víctor Manuel Fernández, Rector de la UCA de Buenos Aires, el primer nombramiento episcopal de su pontificado. Víctor Manuel Fernández es un gran conocedor del pensamiento del Cardenal Bergoglio. En internet pueden encontrar un artículo muy interesante, publicado en el *Observatore Romano*, sobre “Presupuestos de la propuesta de conversión pastoral de *Evangelii gaudium*”, que es la síntesis de su libro sobre dicho tema. Merece la pena leer este artículo en el que Víctor Manuel Fernández dice que la conversión pastoral supone, en primer

lugar, convertirse a Dios, en segundo la reforma de la Iglesia y en tercero el ejercicio de una actividad misionera y evangelizadora.

✓ *Convertirse a Dios, pero no a cualquier Dios. El Dios de la misericordia*

La conversión pastoral supone una conversión de cada uno de nosotros, los cristianos, y de cada una de nuestras comunidades, a Dios. Pueden decirme que ‘ya somos creyentes, somos discípulos de Jesús y nos hemos tomado en serio su seguimiento...’ Sí, pero significa “convertirnos al Dios de la misericordia”, no a cualquier Dios. Supone convertirnos a un Dios de ternura, que no es un Dios de juicio. Fíjense que, inmediatamente después de *Evangelii gaudium* vino, precisamente el ‘Año de la misericordia’, y un documento muy importante para comprender una clave del pensamiento y la experiencia del papa Francisco: La Bula del Jubileo de la misericordia: *Misericordiae vultus*. En él se nos invita a convertirnos y a tener un corazón de misericordia como el corazón de Dios.

✓ *Una Iglesia de puertas abiertas, lo que supone una reforma de la Iglesia*

Dice el papa que ‘Convertirnos supone hacer que las cosas en la Iglesia no pueden ser iguales. Todo tiene que ponerse en función de la tarea misionera y pastoral’. Ya lo había dicho el Concilio Vaticano II, y *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI, a la que el papa Francisco cita muchas veces: “La Iglesia, o es para anunciar el evangelio, o no es”. Anunciar el evangelio no es anunciarlo con los labios, sino ser signo de Cristo, dice el Concilio Vaticano II. Dice Pablo VI: “Vivir de tal manera evangélicamente que el testimonio sea el primer anuncio del evangelio”. El papa Francisco nos propone “hacer una Iglesia donde todo lo que sea necesario se transforme para que transparente más plenamente el evangelio, para que sea más evangélica”, lo que supone una Iglesia que no sea una aduana, que no ponga pegas, sino una Iglesia de puertas abiertas, una Iglesia de acogida. Yo diría, una Iglesia de brazos abiertos. Eso supone repensarnos muchas cosas, y no tener miedo a cambiarlas.

✓ *Una Iglesia en salida (Iglesia misionera)*

Dice el papa Francisco en *Evangelii gaudium*, que él “prefiere una Iglesia herida a una Iglesia a la defensiva”. Una Iglesia en salida, supone salir, situarse en medio del mundo como la levadura en medio de la masa, como la lámpara encima del candelabro, porque la Iglesia no es para sí misma, sino que es para el mundo. ¿Salir a dónde?

✓ *Que se dirige hacia las periferias existenciales*

Salir especial y principalmente hacia un mundo de injusticia, de individualidad, hacia un mundo de exclusión... Y donde estamos llamados a llegar es, precisamente, a las periferias existenciales. Allá donde cualquiera de nuestros hermanos o hermanas sufra, allí es donde la Iglesia tiene que ir. Este es el resumen de *Evangelii gaudium*, que es, repito, el proyecto del papa Francisco.

2. En este contexto es donde debemos ubicar la exhortación apostólica *Amoris laetitia*

• ***Esta exhortación, nacida de una encuesta al pueblo de Dios y de dos sínodos de obispos, uno ordinario y otro extraordinario***, intenta abordar un tema que ya aparece en *Evangelii gaudium*: el tema de la familia y el de las parejas.

Ahí es donde se plantea y concreta una de las conversiones de lo que venimos llamando “la conversión pastoral”. Probablemente de lo que más se habla de esta exhortación apostólica es de la discusión sobre la comunión a los divorciados, que han vuelto a articular un nuevo proyecto familiar superado el fracaso del primero. Sin duda, a mi manera de ver,

esto, aun siendo importante, no es lo central de *Amoris laetitia*, sino que es un tema tangencial en una exhortación mucho más amplia, que aborda el tema del matrimonio y la familia desde ópticas y planteamientos muy diferentes, con una visión esperanzada y esperanzadora.

- **En ella se aborda el tema de la familia. Un tema espinoso.**

En este caso estoy citando a un autor, profesor y amigo, Marciano Vidal, en mi opinión uno de los grandes de la Teología Moral, que intervino en un encuentro que tuvimos en el Instituto Superior de Pastoral de Madrid. Les recomiendo que lean en el libro que recoge las aportaciones en dicho encuentro, y que acaba de publicarse en Ediciones PPC, "*Amoris laetitia* y los desafíos pastorales para la Iglesia", su interesantísima intervención. Él dice que el tema de la familia, de la pareja, de la sexualidad... de tantas cosas que están en esa constelación, son, sin duda, el tema más espinoso de los abordados por los documentos oficiales de la Iglesia.

Pablo VI, en la primera recepción del Concilio Vaticano II, se atreve a abordar este tema en su encíclica *Humanae vitae*, el documento peor recibido y más contestado por el pueblo de Dios, por los matrimonios, por las familias, por las conferencias episcopales... de la historia reciente de la iglesia. Y el papa Juan Pablo II escribe *Familiaris consortio*, que tampoco es precisamente el documento mejor recibido de este papa.

A este respecto se cuenta una anécdota: cuando Pablo VI estaba recibiendo una lluvia de críticas por *Humanae vitae*, se encontró con el Patriarca Atenágoras, de la Iglesia ortodoxa. Y éste le dijo: *¡Qué equivocación! ¡Qué equivocación! Nosotros acompañamos a las parejas hasta la puerta del tálamo y, a partir de ahí, es su conciencia. Vds. han intentado meterse con ellos en la cama y organizarles su vida. ¡Qué equivocación! ¡Qué equivocación!* Realmente estarán ustedes de acuerdo conmigo que éste es un tema espinoso.

- **Con el fin de discernir y acompañar pastoralmente a las parejas y a las familias**

Este es el tema que nos convoca y un tema central en *Amoris laetitia*, el acompañamiento a las parejas, pero, antes de entrar en él, voy a detenerme en el apartado siguiente a presentar el acompañamiento pastoral en general, para posteriormente aterrizar en el acompañamiento específico a las parejas y a las familias.

3. El acompañamiento pastoral en general

Éste es un tema que me viene interesando desde hace muchos años, al que he dedicado mi atención ya antes de la llegada del Papa Francisco, y sobre el que he escrito y hablado en numerosas ocasiones.

- **Acompañar pastoralmente no supone dirigir**

Venimos de una historia anterior en la que prácticamente lo que hoy denominamos acompañamiento pastoral se reducía únicamente a la 'dirección espiritual'. Ésta ha sido muchas veces puesta en crítica y muy discutida tanto por la menar de concebirla como por la forma de realizarla en la práctica en numerosas ocasiones. Resumiendo, mucho podríamos decir que la crítica se ha centrado en dos aspectos: 'dirección' y 'espiritual'. Creo que la crítica más feroz que he leído sobre este tema es una novela magnífica -en mi opinión la mejor que tenemos en lengua castellana después de El Quijote - "La Regenta", de Leopoldo Alas Clarín. Creo que, cuando uno la lee, sobre todo si es cura como yo, se siente mal, ante el retrato feroz que hace de la figura de D. Fermín de Pas, de su forma de ejercer el poder clerical, y

sobre todo por el retrato que hace del poder clerical sobre las conciencias. La existencia de esta crítica nos hace caer en la cuenta de que la crítica a la dirección espiritual, con razón o sin ella la podemos encontrar ya mucho antes del Vaticano II, en el siglo XIX, había una crítica feroz sobre todo a determinadas formas de dirigir las conciencias, en la que era frecuente que algunos directores espirituales exigieran obediencia ciega a sus dirigidos.

El acompañamiento pastoral parte de un presupuesto totalmente diferente. Parte del convencimiento de que todos somos adultos, de que todos somos responsables de nuestra vida y de nuestro proyecto personal, de que todos tenemos conciencia y a la hora de discernir nuestras actitudes morales debemos ser consecuentes con ella, y de que el día del juicio seremos cada uno de nosotros los que deberemos rendir cuenta a Dios de qué hemos hecho y qué no hemos hecho con nuestra vida. Y lo más importante es que el acompañamiento pastoral parte de que la vida es un proceso, es un camino, y que todos y cada uno andamos ese camino de la vida con nuestras luces y con nuestras sombras, desde la honradez personal, pero cargando con nuestro pecado. Por tanto, yo no soy quien para dirigir y organizar la vida de nadie. ¿Quién soy yo para hacerlo? Como dice el refrán popular, que aquí deberíamos aplicar, “que cada palo, aguante su vela”. Yo puedo y debo exigir que aquellas personas con las que me cruzo en la vida, sobre todo aquellas con las que tengo una cierta relación de intimidad, se tomen en serio su proyecto de vital; y lo que les puedo ofrecer es andar con ellos el camino de la vida, acompañar su proceso, apoyar sus decisiones, servir de contraste crítico, pero sin dirigir la vida de nadie.

Un modelo bíblico a partir del cual comprender y fundamentar el acompañamiento pastoral, sin duda lo encontramos en el relato de los discípulos de Emaús, que todos Vds. conocen. De él podemos deducir un planteamiento muy claro de lo que es acompañamiento pastoral. Los discípulos de Emaús no van por buen camino, van en sentido contrario, vienen decepcionados y de vuelta. Jesús se pone a su paso, escucha, dialoga, ilumina, inquiere, critica, pone en tela de juicio... y, sobre todo, comparte. Y, cuando habla y comparte, ellos dicen: “¿no ardía nuestro corazón?”. Ésta es la diferencia entre ‘dirección’ y ‘acompañamiento’. El evangelio aparece muchas veces actitudes y acciones de Jesús que nos permiten comprender las actitudes y las acciones que debe realizar el acompañante pastoral en el ejercicio de su servicio a los otros.

- ***El acompañamiento pastoral no es exclusivo del clero***

El acompañamiento pastoral no es propio ni exclusivo de los ministros ordenados. Es propio y responsabilidad de todos los creyentes. ¿Quién de Vds. no tiene un amigo, una amiga, padres, esposo, esposa, hijos, compañeros de trabajo, con los que comparte normalmente la vida? Es en ese tejer y retejer de nuestras relaciones humanas, donde vamos haciendo que nadie esté solo, que sienta en nosotros una persona, una mano amiga, que está presente en los momentos de felicidad y de dolor, y en la que se puede confiar. Es ahí y en esos espacios donde se desarrolla el proceso de acompañamiento.

Un teólogo de la Iglesia evangélica, Dietrich Bonhoeffer, tiene un texto precioso que dice: “hay muchos cristianos que querrían ser escuchados y no encuentran un oído que los escuche”. Esta denuncia que hace Bonhoeffer al principio del siglo XX, es una denuncia que sirve también para nuestro tiempo presente; ¡hay tantas personas en nuestro entorno que necesitan un oído amigo, una voz amiga, una mano cercana...! El acompañamiento no es exclusivo de los presbíteros, de los ministros ordenados, sino que es propio de cualquier cristiano, que es consciente y se toma en serio que el cristianismo no se vive individualmente, sino comunitariamente.

Sin duda, cuando el papa Francisco habla en *Amoris laetitia* del acompañamiento pastoral, hace referencia a la Iglesia, a los presbíteros, a los pastores, a los agentes de pastoral, pero también al acompañamiento que hacen los padres con sus hijos, y al acompañamiento que se hacen mutuamente los esposos.

- ***El acompañamiento pastoral se orienta a la totalidad de la persona, y no solamente a su alma, a su espíritu.***

El acompañamiento espiritual no se dirige solo a las almas, a los espíritus; acompañamos la totalidad de las personas, como diría el título de la novela de Van der Meersch 'cuerpos y almas'. Si algo hemos recibido del Concilio Vaticano II es que los seres humanos somos una totalidad. En la sala he saludado a una persona con la que he compartido muchos momentos de trabajo en Cáritas Madrid con familias monoparentales, desestructuradas, mujeres con menores a su cargo. En aquel proyecto no acompañábamos 'almas', sino que acompañábamos mujeres y niños con toda su problemática que iba desde buscar trabajo, sanear heridas de mucho sufrimiento, procurar que el fracaso escolar fuera el menos posible, mantener las relaciones... ¡tantas cosas que van tejiendo y retejiendo nuestra vida! Tantas cosas que van desde lo más material a lo más espiritual. El acompañamiento se dirige a la totalidad de las personas en todas sus necesidades, también las materiales, por eso muchas veces en el acompañamiento pastoral se ha hecho mucha referencia al acompañamiento samaritano, y el modelo es ese pasaje del evangelio.

- ***El acompañamiento pastoral tiene como objetivo:***

- ✓ En primer lugar, la sanación de las personas; la sanación de sus heridas... 'Con tres heridas llegó, la de la vida, la de la muerte, la del amor' dice Miguel Hernández.
- ✓ El segundo objetivo es ayudar a que las personas crezcan y maduren. Esto es, sean responsables, protagonistas de su propia existencia, capaces de decidir hacia dónde quieren ir, qué quieren ser y cómo quieren ser, qué quieren defender...
- ✓ El tercero tiene que ver con el cuidar las relaciones humanas, y esto en el ámbito de las familias, que es el que hoy nos convoca, sin duda es un objetivo importante, pero no ocurre únicamente en el ámbito de la familia, sino en todo tipo de relaciones humanas.
- ✓ Y, cuarto objetivo, el reconocimiento de la presencia de Dios en nuestro quehacer diario. Ayudar a que la persona descubra que tiene una dimensión profunda que le conecta y le religa con ese Dios personal que es la razón de su existir.

Esta mañana, hablando de este tema con uno de los reporteros de la revista Vida Nueva, comentamos que vivimos en una sociedad en la que la pregunta sobre el sentido de la vida cada vez es más acuciante. Cada uno desarrollamos el camino de nuestra vida a partir de nuestra propia finitud; la pregunta ¿quién soy, a dónde voy, qué sentido tiene todo...? Es una pregunta que está presente tanto en los creyentes como en los no creyentes. En este momento estamos viviendo tasas de suicidio en nuestro país que son las más altas de las muertes no naturales, muertes por accidente de tráfico, por violencia, etc. Tenemos un ansia de infinito, y en medio de ello la pregunta por el sentido, la esperanza, el amor, la confianza, la fe, la transcendencia... Esta es una pregunta acuciante en el mundo de hoy. Por tanto, el reconocimiento de la presencia de Dios en nuestro quehacer diario, en nuestra vida cotidiana, sin duda es necesario.

4. El acompañamiento pastoral en *Amoris laetitia* en particular

- ***Presupuestos: Reconocer sus vulnerabilidades (AL 219)***

Amoris laetitia tiene una serie de presupuestos que creo que son muy profundos. ¿Qué es la familia y por qué circunstancias pasa la familia actualmente? ¿Por qué es tan espinoso y tan peligroso un documento sobre la familia?

Ya en el número 66 de *Evangelii gaudium* –anterior a *Amoris laetitia*- el papa Francisco decía:

“La familia atraviesa una crisis cultural y profunda como todas las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, y donde los padres transmiten la fe a sus hijos. El matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno. Pero el aporte indispensable del matrimonio a la sociedad supera el nivel de la emotividad y el de las necesidades circunstanciales de la pareja.”

- ✓ Esto que dice el papa Francisco es importantísimo, porque está levantando acta de que *en este momento existe un malestar de fondo en toda nuestra sociedad, causado por las mutaciones sociales y las contradicciones de todo tipo en las que vive la familia, y la fragilidad de los vínculos familiares.*

Vivimos en una sociedad a la que muchos autores califican como “sociedad líquida”. El sociólogo Zygmunt Bauman ha escrito bastantes libros hablando de la “sociedad líquida”. En uno de sus libros más interesantes trata sobre “el amor líquido”, sobre la fragilidad de los vínculos humanos “; dice que vivimos tiempos en que el amor no es sólido. A los seres humanos nos cuesta, no solo hacer compromisos definitivos en nuestra vida sino, sobre todo, mantenerlos. Es frecuente que yo le declare mi amor a otra persona y lo haga con toda la capacidad de autenticidad y veracidad de la que soy capaz... ‘te amo con todas mis fuerzas, mi pasión hacia ti es de una atracción irresistible... hasta el día que se me acabe la gasolina... El día que se acabe el amor procuraremos separarnos haciéndonos el menor daño posible...’ Pero, cuando llega ese día, eso ‘del menor daño posible’ no siempre se cumple y nos tiramos todo a la cabeza, hasta los animales de compañía... Estamos viviendo en un mundo donde nuestros compromisos, aun diciendo –y muchas veces ya ni siquiera lo decimos- que son definitivos, siempre ponemos entre paréntesis: ‘mientras que las cosas no cambien’. Vivimos más de las emociones que de los sentimientos, y éstos en sí mismos son frágiles, no digamos ya las emociones... Se podría llamar esto, ‘física y química’... ‘Mientras tu cuerpo serrano me atraiga físicamente, y mis hormonas, mi química, me lleven hacia ti...’ Creo que me entienden Vds. perfectamente... Vean, por ejemplo, el cine de Almodóvar, la actual literatura...

Todo esto forma parte de nuestra cultura ambiental de este momento, éste es el mundo en el que nos movemos, un mundo de emociones o un mundo ‘líquido’; y en este mundo, todo esto necesita también toda una serie de regulaciones, que no siempre han sido a favor del vínculo, sino que muchas veces han sido en contra del vínculo.

- ✓ La pluralidad de modelos de familia

Vivimos en un mundo donde la fragilidad de las familias y de sus vínculos nos han llevado a lo que, también el papa Francisco toma constancia en *Amores laetitia*: la pluralidad de

formas de que en la actualidad adoptan las familias. Voy a entrar en un tema que es espinoso, el de la familia cristiana.

¿Qué es una familia cristiana? En un encuentro que hubo hace bastantes años, en el Instituto de Vida Religiosa de Madrid, sobre el tema de la familia, en un estudio hecho entre los profesores sobre los tipos de familias a los que pertenecía los alumnos que se encontraban en sus aulas hablaba ya en aquel momento de que estaban circulando en nuestro contexto cultural más de veinte modelos de familia. De manera que, cuando a uno le preguntan qué es una familia cristiana, cuando el mismo papa Francisco se lo pregunta, tenemos que llevarnos las manos al corazón y preguntarnos ¿qué entendemos por familia cristiana?

Espero que no les escandalice, pero yo creo que hemos identificado familia cristiana con un modelo que no necesariamente es cristiano, sino que tiene más de burgueses y de occidental que de cristiano. Creo que incluso en otros tiempos, pienso en la época de mis padres o de mis abuelos, que consideramos que el modelo de familia era más uniforme que el actual, en ese modelo convivían infinidad de excepciones y de irregularidades. No hay más que ver los documentos previos a cualquier misión popular donde los misioneros iban a diferentes parroquias de los pueblos de España y hacían primero el informe de la situación y se preguntaban, ya en el siglo XIX y en el siglo XX, sobre la necesidad de regular lo que entonces eran ‘situaciones irregulares’, parejas que no estaban casadas, hijos que no estaban bautizados, y que no estaban reconocidos... Pero, incluso dentro de las ‘familias reguladas’, casados por la Iglesia, ¿cuánto se ‘cocía’ detrás de los visillos de las casas? Una lectura, por ejemplo, de la novela española, nos hace preguntarnos ¿cuánto había de machismo, de agresión a la mujer, de despreocupación por la educación de los hijos, de dobles vidas con amantes más o menos reconocidas...? ¡Cuántas cosas había! Tenemos una frase que recoge esta situación: ‘los trapos sucios se lavan en casa’. No venimos de una situación tan maravillosa como pensamos.

¿Qué es el matrimonio cristiano? ¿El matrimonio que ha celebrado el sacramento? Si contamos con que hay muchos matrimonios aparentemente celebrados sacramentalmente, de los cuales tenemos serias sospechas de que sean nulos, porque faltaban elementos fundamentales para ser considerados válidos. No hay más que acercarse a los cerros de demandas de los tribunales eclesiásticos para saber de qué estoy hablando, tendríamos que aceptar que la celebración sacramental no es lo que define un matrimonio cristiano, sino aquello que permite que en la relación que existe una determinada pareja se dé la realidad sacramental, que permita una celebración válida del sacramento. ¿Qué es esto? El papa Francisco, en *Amores laetitia*, señala unas cuantas cosas muy interesantes sobre qué es una familia previas a la celebración sacramental. Sin duda, para él hay dos características que son las que fundamentan una familia: el amor entre los miembros y la fecundidad. Yo creo que el papa Francisco no habla solamente de ‘traer nuevas vidas’, sino de ‘ser fecundos’, porque hay familias que no pueden tener hijos y que son muy fecundas. En la sociedad hay tal cantidad de vida, la vida no solo son los hijos... es más, puede haber fecundidad biológica y no haber fecundidad educativa. El papa Francisco sigue diciendo que “una familia cristiana es un hogar”, “una familia cristiana es aquella que puede tener un techo –le preocupa mucho el techo- y un trabajo para poder desarrollar sanamente la relación familiar”. Y de aquí se siguen una serie de retos legales, económicos, políticos...

El papa Francisco señala la existencia de muchas familias que se encuentran en situaciones de pobreza, de injusticia... en las que nos encontramos con mujeres coraje que sacan a sus hijos adelante: madres solteras que no quisieron abortar, mujeres jóvenes que

no tienen un vínculo estable –por ejemplo, esto es muy frecuente en América Latina de donde procede el papa, pero no piensen que nos tenemos que ir allá, basta con pensar en tantos contextos nuestros-. Y piensa el papa Francisco también en familias cristianas que surgen de un fracaso familiar previo y de un intento de recuperación de la vida familiar con otros lazos. Este es el tema “tan escandaloso”, que ha generado tantos ríos de tinta.

El que una familia cristiana no está tanto en su regularización jurídica, aunque, sin duda, es deseable, sino en la forma de relacionarse sus miembros y en las actitudes que esa relación genera. La familia cristiana no se en ser un matrimonio monógamo sin más, y menos en pensar que con esto ya las relaciones son perfectas, sino que está cuando hay personas que se aman, que se preocupan unos por los otros y que se ayudan a crecer porque sus relaciones son fecundas. Esto es lo que tenemos que acompañar. Hay un texto que a mí me parece fundamental para entender lo que estoy diciendo, es el número 57 de *Amoris Laetitia*. Cuando yo lo leí pensé en tanta gente que había acompañado en los proyectos de Cáritas, en la parroquia, en tantos sitios... y ¡sentí una alegría desbordante! Dice así:

“Doy gracias a Dios porque muchas familias, que están lejos de considerarse perfectas, viven en el amor, realizan su vocación y siguen adelante, aunque caigan muchas veces a lo largo del camino. A partir de las reflexiones sinodales no queda un estereotipo de la familia ideal, sino un interpelante ‘collage’ formado por tantas realidades diferentes, colmadas de gozos, dramas y sueños. Las realidades que nos preocupan son desafíos. No caigamos en la trampa de desgastarnos en lamentos autodefensivos, en lugar de despertar una creatividad misionera. En todas las situaciones ‘la Iglesia siente la necesidad de decir una palabra de verdad y de esperanza. Los grandes valores del matrimonio y de la familia cristiana corresponden a la búsqueda que impregna la existencia humana. Si constatamos muchas dificultades, ellas son –como dijeron los Obispos de Colombia- una llamada a ‘liberar en nosotros las energías de la esperanza traduciéndolas en sueños proféticos, acciones transformadoras e imaginación de la caridad’.”

El papa Francisco dice que hay muchos modelos de familia, un auténtico ‘collage’. Las familias no son perfectas, como tampoco lo somos ninguno de nosotros individualmente. Por eso, todos estamos en camino. De ahí la necesidad de acompañar los proyectos familiares, acompañamiento pastoral, para, como les decía hace un momento, sanar heridas, ayudar a crecer, mantener las relaciones entre las personas y reconocer la presencia de Dios en medio de esa gente y ayudarles a que lo reconozcan. Éste es el núcleo del acompañamiento pastoral en *Amoris laetitia*.

- ✓ Las familias “no son un problema, son principalmente una oportunidad” (AL 7)

El papa, en el Discurso que tuvo en el Encuentro con las Familias de Santiago de Cuba, dijo que la familia es una ocasión, no es un problema. Luego recogerá esto en *Amoris laetitia*. La familia y el acompañamiento de las familias es una ocasión, porque allí es donde se teje toda nuestra vida familiar.

- ✓ La familia no es una realidad hecha, sino un proyecto en permanente proceso

El hecho es que, a partir de ahí, lo que el papa va a señalarnos es que la familia se sitúa en un devenir, que la vida de toda familia supone un proceso, una evolución. El noviazgo, la pareja estable, la llegada de los hijos, su crecimiento y educación, el abandono del hogar y el

‘nido vacío’, hasta la dependencia de los mayores hay un largo proceso, tejido de tantas experiencias tan diferentes, que nosotros debemos acompañar. ¿Cómo debemos hacerlo?

- **Objetivos:**

- ✓ Mostrar con sencillez y cercanía, pero con claridad y realismo, la tarea y sus dificultades
- ✓ Para hacerles conscientes de los retos que deben asumir (el amor, la fidelidad, la paternidad responsable, la educación de los hijos...) No para hacer menores de edad. Yo no soy quién para dirigir a la familia, pero sí soy quien para acompañarla para que asuman sus responsabilidades. Para el papa Francisco, la responsabilidad mayor es, sin duda, la educación de los hijos, que es la tarea más hermosa que tiene cualquier familia. Y para eso, el mantenimiento de unas sanas relaciones entre todos los miembros.
- ✓ Todos los miembros de la familia, especialmente los padres, son los responsables del proyecto familiar.
- ✓ Algunos temas concretos:
- ✓ Acompañar las crisis de pareja
- ✓ Acompañar en la educación de los hijos
- ✓ Acompañar sin juzgar y sin condenar las situaciones “irregulares” para que nadie quede a la vera del camino, sino que todos, estemos en la situación que estemos, saquemos lo mejor de nosotros mismos.
- ✓ Acompañar de manera especial, aquellas situaciones que el papa Francisco denomina “de vulnerabilidad”:

Las familias migrantes; ¿se dan Vds. cuenta de que, raro es el día en que no recibimos la noticia de la llegada de una patera con mujeres embarazadas, con menores, con bebés... que llegan a nuestras ciudades, a nuestras calles... Tenemos una responsabilidad sobre esas familias en situación de vulnerabilidad.

Familias que carecen de un trabajo digno, de una vivienda digna...

Familias que viven la vulnerabilidad doble de pobreza y de que el ‘padre de familia’ es una mujer. El informe de Cáritas Española dice que “la pobreza en nuestro país tiene rostro de mujer”. Pero los informes de Manos Unidas, por ejemplo, dicen que los proyectos salen adelante cuando están en manos de mujeres.

Acompañar la vulnerabilidad...

Muchas gracias